

Homilía de XIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“Hermanos, vuestra vocación es la libertad”

Introducción

En la Eucaristía de hoy, Dios va a invitarnos con insistencia a ser libres y liberadores de los oprimidos y, además, por si fuera poco, él mismo va a liberarnos gratuitamente en la celebración de esta Pascua dominical.

Ser libre es una de nuestras aspiraciones más fuertes e íntimas; por eso, nos indigna fuertemente la opresión y la humillación injusta provocada por la prepotencia de los orgullosos y soberbios. San Pablo va a darnos la buena noticia: “Para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado. Hermanos, vuestra vocación es la libertad”.

Jesús de Nazaret fue un hombre libre porque él era la Verdad y, como él mismo sentenció, la verdad nos hará libres (cf. Jn 8, 32). Asumió con libertad y no con sumisión de esclavo la voluntad del Padre, obedeció porque era libre; fue crítico ante la ley; su trato, libre de prejuicios, con los marginados -pecadores, enfermos impuros, mujeres- le acarreó críticas, porque los hombres y mujeres libres son siempre molestos por denunciar a los miedosos sumisos, a los perezosos, a los rutinarios, a quienes renuncian a la verdad y hacen pactos siniestros con la mentira.

La comunidad de Jesús está llamada a ser un espacio de libertad y de liberación. En ella está “como el que sirve” el Jesús liberador, enviado a dar la buena noticia a los pobres, a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor (cf Lc 4, 16-21).

Los discípulos de Jesús han de parecerse a su Maestro, siendo libres y liberadores como él. Hoy, la Palabra de Dios va a educarnos en el cabal ejercicio de la libertad.



Fr. Luis Carlos Bernal Llorente O.P.
Casa de la Santísima Trinidad (Montevideo-Uruguay)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro primero de los Reyes 19, 16b. 19-21

En aquellos días, el Señor dijo a Elías en el monte Horeb: «Unge profeta sucesor tuyo a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá». Partió Elías de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, quien se hallaba arando. Frente a él tenía doce yuntas; él estaba con la duodécima. Pasó Elías a su lado y le echó su manto encima. Entonces Eliseo abandonó los bueyes y echó a correr tras Elías, diciendo: «Déjame ir a despedir a mi padre y a mi madre y te seguiré». Elías le respondió: «Anda y vuélvete, pues ¿qué te he hecho?». Eliseo volvió atrás, tomó la yunta de bueyes y los ofreció en sacrificio. Con el yugo de los bueyes asó la carne y la entregó al pueblo para que comiera. Luego se levantó, siguió a Elías y se puso a su servicio.

Salmo

Salmo 15, 1-2a y 5. 7-8. 9-10. 11 R. Tú eres, Señor, el lote de mi heredad.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios». El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. R/. Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré R/. Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me abandonarás en la región de los muertos ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R/. Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 5, 1. 13-18

Hermanos: Para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado. Por tanto, manteneos firmes, y no os sometáis de nuevo al yugo de la esclavitud. Hermanos, vuestra vocación es la libertad: no una libertad para que se aproveche el egoísmo; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor. Porque toda la ley se concentra en esta frase: «amarás al prójimo como a ti mismo». Pero, atención: que si os mordéis y devoráis unos a otros, terminaréis por destruirlos mutuamente. Yo os lo digo: andad según el Espíritu y no realicéis los deseos de la carne; pues la carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne. Hay entre ellos un antagonismo tal, que no hacéis lo que quisiérais. Pero si os guía el Espíritu, no estáis bajo el dominio de la ley.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 9, 51-62

Cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros por delante. De camino entraron en una aldea de Samaría para prepararle alojamiento. Pero no lo recibieron, porque se dirigía a Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le preguntaron: –Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que acabe con ellos? El se volvió y les regañó. Y se marcharon a otra aldea. Mientras iban de camino, le dijo uno: –Te seguiré adonde vayas. Jesús le respondió: –Las zorras tienen madriguera y los pájaros, nido, pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza. A otro le dijo: –Sígueme. El respondió: –Déjame primero ir a enterrar a mi padre. Le contestó: –Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios. Otro le dijo: –Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de mi familia. Jesús le contestó: –El que echa mano al arado y sin mirar atrás, no vale para el Reino de Dios.

Pautas para la homilía

La Palabra de Dios nos invita hoy a revisar nuestra libertad personal y comunitaria, a verificar su intensidad y su calidad. Nuestra celebración puede ser una ocasión para que la comunidad tome conciencia de que está llamada a la libertad y a liberar a sus hermanos. No se trata, claro, de dar una clase acerca de filosofía de la libertad, sino de comprenderla desde la iluminación de la Palabra de Dios. A pesar de todo, va ayudarnos la convicción filosófica de que el ejercicio de la libertad comporta las actividades de *liberarse de* y de *liberarse para*.

1. [*liberarse para*] El cristiano ha comprendido y aceptado que su libertad está felizmente comprometida –imitando a Jesús– en la construcción del Reino. Acepta como discípulo suyo el mandato: “Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas las cosas se os darán por añadidura” (Mt 6, 33).

El Reino de Dios es una sociedad redimida del pecado, una “tierra nueva”, en la que Dios es vivido como nuestra original familia - el Padre, el Hijo y el Espíritu- y nosotros, los hermanos. El Reino es una sociedad reunida en el amor, sin rupturas ni violencias, constructora de la paz, habituada a perdonar, constructora de una sociedad más justa y dichosa. Lamentablemente, no es ésta nuestra sociedad. No obstante, estamos llamados a la libertad para hacer posible el Reino con la ayuda del Espíritu.

[*Liberarse de*] Hoy, la Palabra del Señor nos ha dado algunos rasgos sobre la calidad de nuestra libertad cristiana.

- a. Requiere firmeza y tesón para no someterse “de nuevo al yugo de la esclavitud” (*epístola*). La libertad seduce, pero su conquista es difícil.
 - b. Hay que cuidarla para que no sea “una libertad para que se aproveche el egoísmo; al contrario sed esclavos unos de otros por amor (*epístola*). El amor que es la plenitud de la ley también es la plenitud de la libertad. El amor da sentido y orienta nuestra libertad; odiar, ser violento, maltratar al hermano no es ejercicio de libertad, es una conducta inhumana.
 - c. Seguir libremente a Jesús no atrae ninguna ganancia humana ni algún prestigio social (él no tiene donde reclinar la cabeza). Es preciso liberarse de la familia tal como lo hicieron los primeros discípulos: *se levantaron, dejaron todo y lo siguieron*. El que sigue a Jesús libremente no mira hacia atrás; y deja que los muertos entierren a sus muertos (*evangelio*).
3. En definitiva, la libertad cristiana:
 - a. Incluye liberarse de los estrechos contornos de uno mismo, de la familia y de amigos, y de las propias ambiciones y voluntades para hacer la voluntad del Padre instaurar su Reino. Del anonada miento caminamos hacia la exaltación de la plena libertad (Fil 2, 5-11).
 - b. Nos hace libres para ser capaces de ser liberadores de las opresiones nuestros hermanos. Todo ello, gracias al amor y amando.
 - c. Nuestra libertad, nacida del Espíritu Santo no se queda en la letra de la ley sino que busca su plenitud porque Jesús no “vino a abolir la ley y los profetas [...] sino a dar cumplimiento” (Mt 5, 17) en el amor.

Una Iglesia libre y liberadora es el gran regalo de Dios a una sociedad sometida al capricho de los ídolos. Nuestra tierra no goza de buena salud, pero aspira, a su manera, a ser libre. ¡Que nuestras comunidades dominicales se sientan llamadas a la libertad y seducidas por ella!



Fr. Luis Carlos Bernal Llorente O.P.
Casa de la Santísima Trinidad (Montevideo-Uruguay)

Evangelio para niños

XIII Domingo del tiempo ordinario - 30 de junio de 2019



Mala acogida en Samaría

Lucas 9, 51-62

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros por delante. De camino entraron en una aldea de Samaría para prepararle alojamiento. Pero no lo recibieron, porque se dirigía a Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le preguntaron: - Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que acabe con ellos? El se volvió y los regañó. Y se marcharon a otra aldea. Mientras iban de camino, le dijo uno: - Te seguiré a donde vayas. Jesús le respondió: - Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza. A otro le dijo: - Sígueme El respondió: - Déjame primero ir a enterrar a mi padre. Le contestó: - Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios. Otro le dijo: - Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de mi familia. Jesús le contestó: - El que echa la mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el Reino de Dios

Explicación

Este evangelio que hoy escuchamos nos habla de Jesús y sus discípulos. Se dirigen a Jerusalén, y en el camino nadie les quiere hospedar cuando piden alojamiento. Llenos de rabia, dos de los discípulos, Santiago y Juan, le dicen a Jesús : - ¿ Quieres que mandemos bajar fuego del cielo para que acabe con ellos ? Y Jesús les riñó por su deseo de venganza. Recordamos ahora la enseñanza de Jesús : “ No devolváis mal por mal “.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOTERCER DOMINGO ORDINARIO-C- (Lc 9, 51-62)

Narrador: Cuando Jesús veía que se cumplía el tiempo de ser llevado al cielo, tomó la decisión de ir a Jerusalén. Envío a mensajeros por delante.

De camino entraron en una aldea de Samaría para prepararle alojamiento. Pero no le recibieron porque iba a Jerusalén.

Santiago y Juan, discípulos suyos, le preguntaron:

Santiago y Juan: Señor ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que acabe con ellos?

Narrador: Jesús se volvió y les regañó. Y se marcharon a otra aldea.

Mientras iban de camino, uno de ellos se le acercó y le dijo:

Discípulo 1: Te seguiré adonde vayas.

Jesús: Mira, las zorras tienen madriguera y los pájaros, nido, pero el Hijo del Hombre no tiene donde apoyar la cabeza.

Narrador: Jesús se acercó a otro y le dijo:

Jesús: Sígueme...

Discípulo 2: Déjame primero ir a enterrar a mi padre.

Jesús: Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios.

Narrador: Otro le dijo a Jesús:

Discípulo 3: Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de mi familia.

Jesús: El que echa la mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el Reino de Dios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández